



Hay que arrancar de aquí, de su condición mestiza genética y cultural para sondear y valorar la obra de Miguel Ángel Asturias. Cuando se le concedió el Premio Nóbel (1967) él mismo se anticipó a explicar que no se había galardonado su estilo narrativo sino la forma de evocar, interpretar y recrear la vida de su raza, en definitiva, fue algo así como una canonización de la existencia primitiva de América, la exaltación de la cultura indígena, raíz de nuestra existencia actual.

Y porque fue su obra la más mestiza de la literatura fue la más india y la más hispánica a la vez. Envuelto en la atmósfera y aliento irracional, mitológico, casi panteísta del Popol-Vuh, es fácil detectar las vetas demoníacas de Quevedo: denuncia política, sueños satíricos, ironía metodológica; la pintura trágica, grotesca y patética de Goya; el esperpento de Valle Inclán cuya novela Tirano Banderas pudo ser madre musculosa del Señor Presidente; también el "surrealismo" del primer Salvador Dalí, el de París, amigo personal de Miguel Ángel durante su estancia en la capital francesa.

Quienes le conocieron siempre admiraron en él la madura asunción de su identidad ancestral e incluso la semejanza fisionómica con cualquier cabeza de guerrero o sacerdote esculpidos en las numerosas "estelas mayas". Su carrera literaria comenzó por el principio, es decir, por el estudio y traducción de la biblia maya, el Popol Vuh, después de haberse quedado embebido y soñador delante de las vitrinas

"Nací en la ciudad de Guatemala.

Mi padre era abogado mestizo.

Mi madre, india maya, Maestra.

Yo soy latinoamericano.

Esto no quiere decir que no me enorgullezca por la sangre indígena que heredé.

Soy mestizo con mucha sangre india, lo puede ver en mi cara...

El futuro de nuestra América es un futuro mestizo."

MIGUEL

ANGEL

ASTURIAS

CARMELO VILDA



del Museo Arqueológico de Londres y luego París:

"Porque sueño con los ojos abiertos creen que yo sé cosas..."

El primer fruto creador fueron las **LEYENDAS DE GUATEMALA** (1930) que tanto entusiasmo provocaron en París y que Paul Valery no sabía cómo clasificarlas ¿poemas, historias, sueños...? porque lo mágico arropaba a lo anecdótico y lo telúrico a lo ideológico. Eran la primera explosión de la potencialidad poética e imaginativa de la olvidada América. A los adormecidos y saturados oídos europeos tuvo que sonar a estampido lo que Asturias escribía de su Guatemala donde los niños veían espantos por las calles y las viejas podían hablar con los demonios; donde las raíces de los árboles hablaban despiertas bajo la tierra, donde los escarabajos jugaban en el humus con estrellas caídas del cielo; los gusanos rezaban en la oscuridad oraciones melancólicas, la tierra tosía de catarro, el lodo sufría viruelas y los zompos, hormigas rojas de la noche, se comían las flores a la luz de la luna... ¡El colmo del surrealismo!

Pero éste era el aspecto fantástico de lo indígena porque muy bien sabía Miguel Ángel que la vida es un camino de piedra para el indio. Y si a pesar de tanta provocación y durante tanta piedra el indio permanece aún humano es una prueba de su grandeza y calidad espiritual: "Milagro que no se hiciera de piedra su corazón", exclamará Atahualpa Yupanqui.

Escribe su tesis doctoral en Derecho sobre el "PROBLEMA SOCIAL DEL INDIANO" y desde ese momento se constituye en defensor de las mayorías marginadas de Guatemala. Pero con frecuencia la adhesión al pobre tiene una réplica de los poderosos: el exilio. Asturias vive la mitad de su vida desterrado. Y es tanta su pasión por lo indígena que en 1968, siendo ya Premio Nóbel, en una audiencia privada que le dispensó Paulo VI, le pidió que canonizase al Hermano Pedro, un lego de la colonia, que como Fray Bartolomé de las Casas compartió el dolor de los indios.

Y porque creía que "el escritor latinoamericano, si es sincero debe ser representante de su prójimo, de su pueblo, para mí la novela es el único medio que tengo de dar a conocer al mundo las necesidades y aspiraciones de mi pueblo", escribe la primera novela, **EL SEÑOR PRESIDENTE** (1946): denuncia frenética pero ingenua de Estrada Cabrera, dictador de Guatemala, con un estilo preciosista, fílmico, onomatopéyico, imágenes fulgurantes y ritmo musical. Las palabras fluyen como pasos de ballet. Pero el cuadro global resulta demasiado grotesco y burdo. Por eso la denuncia política se transforma con frecuencia en un serial de truculenta telenovela que se lee con regusto literario a veces, otras con emoción patética.

En 1949 vuelve a su órbita indígena con su novela **HOMBRES DE MAIZ**. Es como un regreso al hogar, al tema primigenio que le muerde el alma y se cuece en su sensibilidad. Vuelve a lo más indio que

tiene el indio: la tierra mágica. Ya no grita ni denuncia. Deja el panfleto y se hunde en el misterio mitológico de su raza. Moja la pluma en su cultura y luego usa el pincel porque Asturias no sabe escribir; sólo sabe pintar. **HOMBRES DE MAIZ** es una novela de confidencias metálicas, de arrebatos semánticos durante vigiliadas en trances epilépticos. Huele a noches vegetales, nos adentra en un tiempo intemporal, situados al borde del primer día de la creación para hacernos testigos del rito primario que explica el momento en el que el maíz se transforma en hombre, lo vegetal en carne, el amor en sustancia. Es una evocación cariñosa del pasado atávico, primera chispa de una estirpe, pueblo elegido. Deja el barroquismo purista del académico renuncia a las sutiles técnicas de la preceptiva parisina y escoge el vocablo, la frase, el ritmo y la expresión mestiza-americana. El contexto que resulta es duro y caótico para el europeo porque no encuentra el desarrollo lógico, proporcionado, racional perdido en un entorno cultural, sociológico y religioso indígena. La selva tropical. Se habla el español pero con sintaxis, ritmo y prosodia maya: "La poesía brota cuando las palabras se encuentran por primera vez", dice una sentencia indígena. El paisaje es real, no un mero decorado romántico. Los personajes siempre en comunidad y en comunión con la naturaleza sagrada: "no hay solitario entre los indios". La palabra es hechicera y tiene poderes sobrenaturales. Como para los chinos y japoneses antiguos nombrar las cosas es posesionarse de ellas. Hay una vuelta a la naturaleza, a la veneración ecológica por los árboles, las semillas y el agua limpia, por "la flor, del amate que sólo ven los ciegos". Porque quien destruye la naturaleza o siembra maíz con fines comerciales como Tomás Machojón tendrá que beberse un río de agua para sosegar sus entrañas. Es castigo de los dioses: "el maíz sembrado para comer es sagrado sustento del hombre... sembrado por negocio es hambre del hombre". Quienes comercian con la tierra, quienes se sirven de ella para explotar al hermano pierden sus raíces étnicas y se convierten en vagabundos, nunca tendrán reposo, siempre exilados, sin mitos ni verdades que sustenten su vida. El patrimonio común no puede servir para enriquecer a nadie: "nosotros somos hechos de maíz, y si de lo que estamos hechos, de lo que es nuestra carne hacemos negocio... es igual que hombres que preñaran mujeres para vender la carne de sus hijos, para comerciar con la vida de su carne, con la sangre de su sangre, son los maiceros que siembran no para sustentarse y mantener a su familia, sino codiciosamente, para levantar cabeza de ricos..."

HOMBRES DE MAIZ es una epopeya popular. La cultura maya está presente como una sorda voz interior, con resonancias de auténtica espiritualidad para nuestra sociedad que está destruyendo la naturaleza en una desenfrenada carrera de expansión comercial. Pasado, presente y futuro al encuentro; tiempo circular, natura-

leza que habla, transitoriedad de la vida", el hombre es una enajenación, una nostalgia de un paraíso perdido en la memoria de la raza, un más allá oculto en los brazos de la madre-tierra-florida, por eso el indio vive hacia atrás no hacia adelante..."

Poco después preocupado otra vez por los problemas socio-económicos de su pueblo y porque "mucho dinero en una sola mano siempre parece un poco deshonesto", arremete contra la United Fruit Company en una trilogía de novelas, panfletadas y simplistas cargadas con el lastre de teorizaciones de política fiscal y social sobre la situación bananera de Guatemala y la compañía gringa. **VIENTO FUERTE** (1952)-**EL PAPA VERDE** (1954)-**LOS OJOS DE LOS ENTERRADOS** (1960) son ejemplos de literatura de protesta artificial, libelos fanáticos de escaso valor documental que novelan conflictos sin raíces interiores y sin eco auténticamente popular. Novelas morales con intención caritativa carentes de un verdadero planteamiento liberador, precisamente el que necesita el pueblo. Por eso se quedan en el efecto de un sermón técnicamente bien escrito y declamado.

Vuelve con **MULATA DE TAL** (1963) a lanzarse en el río de su vocación indigenista que arrastra todo lo que encuentra a su paso. Lo hace con más depuración que en *Hombres de Maíz*. No tiene intenciones ni argumentos. Escribe como jinete que cabalga a impulsos de su exquisita sensibilidad creadora y sus fulgurantes intuiciones. Se acerca más a la realidad sociológica contemporánea de su pueblo: ya no se sumerge en las entrañas mitológicas puramente indígenas sino en la cultura, situación y habitat mestizo de la Guatemala actual. El propio Asturias nos informa sobre su obra:

"Creo que lo primero que debemos observar en **MULATA DE TAL**, más que el argumento o la trama, son sus elementos invisibles, su contenido puramente enigmático. Fundamentalmente, *Mulata* es una variación del mito de la luna y del sol. Decimos que la luna y el sol no pueden compartir el mismo lecho porque si lo hicieran el sol como hombre y la luna como mujer engendrarían hijos monstruosos. Por eso cuando la mulata se casa con el protagonista, Yumí, nunca le muestra la cara cuando hacen el amor..."

La trama es débil; Asturias nunca ha manejado bien la acción ni es tampoco filósofo. Prefiere jugar con mitos, sensibilidades e intuiciones. Es magistral con el humor y cuando se acerca a la síntesis entre el mundo mítico y el mundo material, el catolicismo y la brujería:

"Es un tipo de catolicismo muy mezclado con las creencias locales, en el que el cura los oficiantes indios a veces tienen más autoridad que el cura en su propia iglesia..."

¡Pablo Neruda y Miguel Angel Asturias! Se nos mueren los poetas de América, la telúrica, la eterna, la primigenia, cuando más falta hace su voz en Chile y en Guatemala para contarnos con dulce ira los infinitos dolores de sus Patrias.



Su lenguaje es más popular "una especie de picaresca verbal, con el ingenio y la fantasía que tiene la gente sencilla para hilar frases y jugar con las ideas". El resultado es un conjunto de "leyendas" adornadas con la fantasía de la tradición y los sucesivos portentos naturales como terremotos o huracanes.

¿Qué nos ha dejado Asturias? Su pasión indígena, repulsa airada contra las dictaduras, su deseo enorme de espantar a los patronos explotadores de la tierra y del indio, la devota exaltación de la naturaleza, venero de secretos, madre del hombre, su vitalidad verbal e imaginativa que contribuyó a levantar la peana del "boom" literario americano. Y una epopeya: **HOMBRES DE MAIZ**.

Miguel Angel Asturias no sólo ha sido el vocero de su tribu maya, sino también el **GRAN LENGUA** de la América hispana, nuevo descubridor de un continente cultural que había sido destruido por países traga-pueblos o ignorado por naciones traga-historia. Su obra ha sido un inventario que hay que estudiar, conocer y querer. Y hay que añadir también el colorido tropical de su estilo, luz, pintura y sonidó americanos, descubiertos y puestos en cuerdas de arpa y angustia de guitarra lánguida por su palabra mágica y vidente.

Miguel Angel Asturias ha muerto bajo luna española y ha regresado a la tierra, tierra fría de Francia lejos de su cálida Guatemala. Tomo de Neruda, su amigo, el epitafio:

"Sube a nacer, conmigo, hermano.
Dame la mano desde la profunda
zona de tu dolor diseminado...
Mírame desde el fondo de la tierra
contadme todo, cadena a cadena,
eslabón a eslabón, y paso a paso...
y dejadme llorar horas, días, años..."